



En el Senado habrá que repetir la lección para que los panistas entiendan.

VIERNES 26 DE DICIEMBRE DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6943 ■



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■

“Espeluznante”, la ofensiva oficial para vender el Imcine: Emmanuel Lubezki

□ En entrevista con *La Jornada*, el cinefotógrafo mexicano ironiza: “Entonces que exterminden Bellas Artes y toda la cultura”

JUAN JOSE OLIVARES

18a

Sacude sismo de 6.3 grados Richter el sudeste de Irán; múltiples víctimas

19a

Contingencia ambiental F-1 en Gustavo A. Madero y nueve municipios

LAURA GOMEZ FLORES

36a

HORACIO LABASTIDA	18
JAIME MARTÍNEZ VELOZ	18
LUIS JAVIER GARRIDO	19
GABRIELA RODRÍGUEZ	19
OLGA HARMONY	4a

OPINION

Recorte y gane:
19 aniversario de
La Jornada



Semana A-16

Cupón válido para la promoción de

Diccionarios LAROUSSE.

* Promoción válida hasta agotar existencias.

Todo aquel que tenga alguna inquietud por los derechos humanos, por la justicia y por la integridad moral, debería sentirse encantado con la captura de Saddam Hussein, y aguardar con impaciencia un juicio imparcial por parte de un tribunal internacional.

Los cargos sobre las atrocidades de Hussein deberían incluir no solamente la matanza de los kurdos en 1988, a veces con el uso de gases letales, sino también, y de manera más crucial, su matanza de los rebeldes chiitas que podrían haberlo derrocado en 1991.

En ese momento, Washington y sus aliados tuvieron la “sorpresa unánime” de que cualesquiera que fuesen los pecados del líder iraquí, ofrecía a Occidente y a la región una mejor esperanza para la estabilidad de su país que la propuesta por aquellos que sufrían su represión”, escribió Alan Cowell en *The New York Times*.

En diciembre pasado, el secretario de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Jack Straw, publicó un expediente sobre los crímenes de Saddam tomados casi en su totalidad del periodo en que tanto Estados Unidos como Gran Bretaña le ofrecieron su firme apoyo. Con su habitual muestra de integridad moral, el reporte de Straw, así como la reacción de Washington, pasaron por alto ese apoyo.

Este tipo de hábito refleja una trampa profundamente arraigada en la cultura intelectual. Se trata de una trampa a veces llamada *doctrina del cambio de curso*, invocada cada dos o tres años en Estados Unidos.

Su contenido es: “En el pasado hicimos algunas cosas mal por inocencia o descuido. Pero ahora es cosa del pasado. Por tanto, no perdamos más tiempo en este aburrido y añejo tema”.

La doctrina es deshonesto y cobarde, pero tiene sus ventajas: nos protege del peligro de entender qué es lo que está pasando delante de nuestros ojos.

Por ejemplo, la razón original que se brindó para que la administración Bush iniciara la guerra era salvar al mundo de un tirano que estaba desarrollando armas de destrucción masiva y cultivando lazos con el terrorismo. Ahora nadie cree eso, ni siquiera los plumíferos de George W. Bush. La nueva razón es que invadimos Irak para establecer allí una democracia y, de hecho, para democratizar todo Medio Oriente.

Algunas veces la reiteración de esta postura sobre construcción-de-la-democracia alcanza niveles de ardiente proclama. El mes pasado, por ejemplo, David Ignatius, comentarista de *The Washington Post*, describió la invasión de Irak como “la guerra más idealista de los tiempos modernos”, peleada exclusivamente para llevar la democracia a

Saddam ante el tribunal

NOAM CHOMSKY

Irak y a la región.

Ignatius estuvo especialmente impresionado por Paul Wolfowitz, “jefe de los idealistas de la administración Bush”, a quien describe como genuino intelectual que “sangra por la opresión (del mundo árabe) y sueña con liberarlo”.

Tal vez esto ayude a explicar la carrera de Wolfowitz y su firme apoyo a Suharto en Indonesia, uno de los peores asesinos del siglo y represor, cuando Wolfowitz fue embajador de ese país durante la presidencia de Ronald Reagan.

Además, como funcionario del Departamento de Estado responsable para las cuestiones de Asia durante el mandato de Reagan, Wolfowitz supervisó el apoyo a otros dictadores asesinos, como Chun, de Corea del Sur, y

Ferdinand Marcos, de Filipinas.

Gracias a la conveniente *doctrina del cambio de curso*, todo esto es irrelevante. Entonces, es cierto, el corazón de Wolfowitz sangra por las víctimas de la opresión. Ahora, si los archivos muestran lo opuesto, es simplemente aquel aburrido y añejo asunto que nosotros intentamos olvidar.

Uno podría recordar otra ilustración reciente del amor de Wolfowitz por la democracia. El Parlamento turco, prestando atención a la casi unánime oposición de la población a la guerra contra Irak, rechazó el permiso para que Estados Unidos enviara sus tropas desde Turquía. Eso causó una tajante furia en Washington.

Wolfowitz criticó al ejército turco por no intervenir a fin de anular la decisión. Turquía estaba escuchando a su pueblo, no tomando órdenes de Crawford, Texas, o de Washington DC.

El capítulo más reciente es el documento *Determinación y orientaciones*, escrito por Wolfowitz para asignar espléndidos contratos destinados a la reconstrucción en Irak. Los países cuyos gobiernos se atrevieron a **que-
r**



El dictador derrocado dispara al aire durante los festejos de fin de año correspondientes a 2000

REUTERS